

Niñez campesina trabajadora

Una experiencia sobre el trabajo infantil

*Guadalupe Ortiz-Hernández**

Resumen

Este artículo muestra una experiencia de niñas y niños campesinos, así como sus voces sobre el trabajo que realizan cotidianamente. Describo algunos de los aprendizajes que giran en torno a éste, con la finalidad de reconocer y revalorar sus aportes en la cotidianidad. Cabe destacar que este trabajo forma parte de una investigación más amplia para mi tesis doctoral en Estudios latinoamericanos. Sin embargo, para este texto retomo sólo las entrevistas abiertas realizadas a los niños y niñas de una familia nahua en la comunidad de Yohualichan, Puebla. Esto me permitió reflexionar sobre la importancia de valorar la experiencia del trabajo que realizan, con lo cual se puede reconstruir la categoría de análisis de trabajo infantil desde otro enfoque, así como revisar los aprendizajes que hay en las experiencias campesinas y por ende demandar otras condiciones de trabajo dignas.

Palabras claves: experiencia de niñas y niños trabajadores campesinos, voces, trabajo, aprendizajes.

Abstract

This article shows the experience of peasant boys and girls, as well as their voices about their daily work. I describe some of the lessons around the work experience, in order to revalue and recognize their contributions in daily life. It is important to see that this work is part of a broader research

* Psicóloga social, maestra en desarrollo rural por la Universidad Autónoma Metropolitana y estudiante del doctorado en estudios latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

for my doctoral thesis in Latin American studies. However in this text I only took the open interviews that I made to children from a nahua family in Yohualichan, Puebla. This allowed me to reflect on the importance of valuing the work experience that children perform, and so be able to reconstruct the children labor analysis category from another approach along with the review of the lessons learned in peasant experiences to demand decent working conditions.

Keys words: peasant children experience, voices, work, lessons.

Introducción

En la actualidad y gracias a los medios de comunicación, sobre todo la televisión, existe una serie de mensajes dirigidos a la erradicación del trabajo infantil, muchos de los cuales están promovidos por agencias internacionales y organizaciones de derechos humanos. Aunque esta campaña está rodeada de buenas intenciones, lo cierto es que ignora y anula las voces de quienes trabajan cotidianamente para subsistir, así como los diversos contextos donde trabajan y se desarrollan miles de niñas y niños campesinos. Asimismo, desde el 2006 trabajo¹ en la Sierra Norte de Puebla, cuestión que me ha permitido reflexionar sobre el tema y analizarlo desde otro enfoque.

Como lo mencioné al inicio, este artículo forma parte de una investigación de carácter cualitativo y descriptivo, por lo que se elaboraron entrevistas individuales y grupales a niñas, niños, padres y facilitadores, estos últimos sólo en los casos donde habían procesos grupales de participación infantil. Además, la investigación tiene un

¹ Mi trabajo en la Sierra Norte de Puebla se ha caracterizado por investigar y abordar las problemáticas de la región y los derechos humanos, sociales, culturales y económicos, con campesinas y campesinos, pero a partir de 2009 mi labor ha estado enfocada en promover los derechos y el juego con niñas y niños de la comunidad de Zoateopan, Puebla, desde un proceso de participación infantil.

proceso constante de observación participativa en las tres comunidades de estudio. Una particularidad de los tres casos es que el acercamiento con los procesos se generó por la vinculación y trabajo previo con organizaciones campesinas² que han trabajado regionalmente por la reivindicación de sus derechos, desde la década de 1980. La constante reflexión que tienen dichas organizaciones se basa no sólo en aspectos de los espacios públicos, también los privados, por lo que al mencionarles la intención de la investigación, estas agrupaciones se mostraron dispuestas e interesadas en ver lo que estaba sucediendo con las nuevas generaciones de sus comunidades, asimismo se les explicó el interés particular de analizar la relación entre trabajo e infancia, idea con la cual estuvieron de acuerdo.

Sin embargo, para este texto retomo las entrevistas realizadas a niños y niña de seis y once años, los hermanos menores de una familia más amplia de quince personas, todos pertenecientes a una comunidad nahua, por lo que son bilingües; ellos viven en la población de Yohualichan, Puebla. La principal actividad familiar es la agricultura para la subsistencia³ y el cultivo del café y pimienta para su comercialización local, que les pueda generar un ingreso extra. Asimismo, algunos de los jóvenes de la familia también trabajan en locales comerciales de la ciudad de Cuetzalan, lo cual contribuye al ingreso y subsistencia familiar.

² Las organizaciones con las que trabajé y acordé la investigación son: Unidad Indígena Totonaca y Náhuatl, en la Sierra Norte de Puebla y Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero, A.C., en el estado de Tlaxcala, que junto con otras organizaciones en 2009 inician una red llamada Red Indígena y Campesina para el Desarrollo Agroecológico, con el apoyo de Food First, generando también la integración de algunos campesinos que no estaban dentro de las organizaciones, pues reflejan el carácter familiar que tiene la agricultura campesina, por ende considero de suma importancia mostrar en este artículo las voces de los niños y niña de una familia, ya que es otra de las aristas importantes que complementan el estudio.

³ Esta familia depende de dos cultivos anuales de maíz y frijol, así como de los árboles frutales como naranja, mandarina, mamey y plantas locales comestibles; que combinan con la producción de pequeñas aves como gallinas y guajolotes. Su pequeña parcela es aproximadamente de una hectárea, con muchos declives, lo cual determina el trabajo que ellos realizan.

Por lo tanto, primero muestro una breve definición de “niñas y niños trabajadores” como categoría de análisis, posteriormente muestro fragmentos de las entrevistas grupales, de las cuales podemos analizar su experiencia, saberes y algunos aspectos positivos del trabajo que ellos realizan. Por último, hago una breve reflexión respecto a la importancia del trabajo como parte de su enseñanza-aprendizaje en sus contextos culturales.

Distinguiendo trabajo, empleo y explotación

Cuando comencé a analizar textos sobre el trabajo infantil, constantemente leía que teníamos que erradicar el trabajo y sus peores formas, entre éstas se encontraba el trabajo sexual de niñas y niños o el trabajo esclavizado en fábricas.

“El término ‘trabajo infantil’ suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico” (OIT, 2012)

Lo cierto es que, en estos casos, el primer error consiste en equiparar trabajo con crímenes de lesa humanidad como la esclavitud, la trata de personas y la explotación sexual, donde los responsables de dichas situaciones son empresarios, gobernantes y corporaciones que esclavizan a niños y niñas. Por lo tanto, una primera consideración es sacar de la definición todas las actividades que esclavizan y explotan al ser humano. La segunda consideración es la necesidad de recuperar el trabajo como categoría de análisis.

Para ello retomo a Federico Engels (1876), quien describe que desde el uso de las primeras herramientas hechas por la humanidad prehistórica, se vinculó la necesidad alimenticia con el trabajo. La caza, la pesca y la agricultura obligaron a que los humanos hicieran transformaciones en los instrumentos que usaban para estas actividades, con ello modificaron su alimentación y, asociado a esto, el pensamiento y raciocinio fue transformándose. Esto hizo que los humanos fueran separándose de los animales y que comenzaran a transformar la naturaleza con un “carácter de acción intencional y planeada, cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano” (1876:21). Entonces, el

trabajo es una característica inherente al ser humano que le permite socializar y sobrevivir, así como mantener una organización y establecer roles, lo cual lo diferencia de otras especies.

Retomando esta definición, el trabajo hace posible no sólo cubrir las necesidades, sino que permite que el ser humano se organice y relacione socialmente. Aunque la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce el valor de éste en la actividad humana, el trabajo agrícola en la infancia es visto como un sistema de explotación. Sin dejar de lado que algunas formas de este trabajo no deben darse en ciertas condiciones –como el hacinamiento, largas jornadas de trabajo sin reglamentación y falta de derechos–, tenemos que discernir que en otros contextos el trabajo agrícola dignifica y es clave en las formas de vida de algunos grupos humanos como parte de una enseñanza-aprendizaje *in situ*. Incluso, en casos donde niños y niñas son jornaleros agrícolas es importante abrir el debate y examinar cómo se dan estas dinámicas de trabajo y cómo podríamos garantizar los derechos humanos en estos contextos. Para ello es necesario incluir a niños y niñas en el debate, reconociendo su experiencia sobre lo que implica su trabajo no sólo como remuneración, sino a nivel social y qué condiciones tendrían que otorgar los empleadores, pues es claro que estamos lejos de la erradicación del trabajo, cuando sigue existiendo la concentración de riqueza.

Hasta aquí trabajo y empleo parecen ser los mismos, sin embargo, el empleo está supeditado a un sistema de patrón-empleado. En contraste, el trabajo está insertado en un sistema más amplio de relaciones sociales, el cual no sólo genera remuneración o riqueza, de hecho en algunos casos no hay un pago al trabajo que se realiza, pero se generan vínculos, intercambios, responsabilidades, beneficios y afectos.

De tal manera que recuperando las experiencia y voces de niñas y niños campesinos se pueden inferir nuevos análisis del trabajo infantil. En este sentido se tendría que pensar la elaboración de la experiencia como “aquello que permite reconocer el saber hacer, los conocimientos y los aprendizajes que se hacen desde el espacio público y a veces privado, para generar nuevos conocimientos y transformar las condiciones en que se realiza la experiencia” (UAM, 2016).

Asimismo, “la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben o no debieran ya, estar presentes en el saber. Además en la propia experiencia de cada uno transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena [...] Algo similar se puede decir de la expectativa: está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir [...] la experiencia y la expectativa tienen modos de ser diferenciables” (Reygadas, 1998:14), que permiten aproximarnos a la realidad desde otro enfoque, incluyendo nuevas voces.

Esto permite analizar la experiencia del trabajo en niños y niñas con un nuevo atributo dentro de los aprendizajes-enseñanzas que surgen en la cotidianidad. Desde esta perspectiva se analiza el trabajo en los espacios cotidianos y sus atribuciones, dentro de algunos grupos étnicos donde adquiere una dimensión cultural, social y económica diferente a lo esperado por las culturas occidentales, donde el trabajo sólo contribuye al desarrollo individual y económico.

En el caso de las comunidades nahuas, Catherine Good menciona que aunque no hay un vocablo con la traducción textual del trabajo, éste se puede encontrar en distintas palabras que dan cuenta de él. “Así como un modelo que implica una importante dimensión ética que rige muchos aspectos de la vida colectiva e individual” (2009:91).

La conceptualización del *tequitl*⁴ revela una alta valorización cultural del trabajo y de la experiencia corporal de éste, a diferencia de la perspectiva occidental. Para los nahuas, trabajar expresa el vigor y el poder personal. Por otra parte, la amplitud del concepto de *tequitl* permite reconocer las contribuciones de todos los individuos en la comunidad. Esto favorece las aportaciones específicas de las mujeres, los niños y los ancianos, teniendo implicaciones importantes para la construcción cultural de la persona y para las relaciones de género.

⁴ Vocablo que hace referencia al trabajo en la cultura náhuatl.

Desde la perspectiva nahua el trabajo nunca puede ser un fenómeno individual, pues uno no trabaja solo ni para uno mismo, sino siempre comparte el trabajo con otros. Al trabajar se transmite la fuerza o la energía vital de la persona que trabaja hacia los que reciben los beneficios de su trabajo. A la vez, como miembro de la comunidad uno siempre recibe los beneficios del trabajo de los demás (Good, 2009:92).

De igual modo, Manfred Liebel reflexiona sobre el trabajo y la infancia desde otras lógicas, e identifica que el significado cultural del trabajo en culturas no occidentales adquiere otro valor por estar “ligado a relaciones positivas y emocionales, y el intercambio de los productos debe entenderse como expresión de una relación. El trabajo, tanto en la infancia como en la adolescencia y en la edad adulta, tiene un sentido personal, emocional y cultural” (2003:102). No hay que perder de vista que “las definiciones de trabajo están marcadas por actitudes morales, que determinan qué actividades son consideradas trabajo y cuáles no merecen esta calificación” (Liebel, 2003:60).

Cabe resaltar que aún son pocos los autores que abordan el tema del trabajo infantil desde otras lógicas, reconociendo sus voces y movimientos sociales, como Giangi Schibotto y Alejandro Cussianovich; aún falta mucho por trabajar al respecto. Por ejemplo en el tema concreto de infancia campesina trabajadora, los estudios se reducen; sin embargo, es posible rastrear experiencias, algunas de las cuales no están sistematizadas, pero pueden contribuir a generar nuevas perspectivas de estudio y de intervención.

Al respecto, en Nicaragua se encuentra uno de los estudios realizados con niños y niñas campesinas (González, 2001), el cual aporta nuevos elementos centrales para los estudios de la infancia: el primer punto es que reconocen el vacío de la literatura sobre el tema; el segundo elemento es que salen desde la perspectiva del trabajo nocivo, lo cual permite vislumbrar los aspectos formativos y de legitimación social inherentes a otras formas, como la economía campesina de subsistencia; el tercero es que reconocen la voz de la niñez que con frecuencia es silenciada por la sabiduría de los expertos; en el cuarto plantean su experiencia como posibilidad de aprendizaje para otros procesos y experiencias (González, 2001:9-10).

De lo anterior desprendo que el trabajo debe ser contextualizado, pues no todo es nocivo. No podría equiparar el trabajo infantil jornalero con el campesino, el primero genera riqueza y bienestar para un patrón, carece de propiedad de la tierra y la jornada de trabajo está subordinada a obtener un beneficio monetario, que se genera en un sistema de explotación basado en los vínculos que se construyeron dentro del tejido social comunitario. En contraste, el trabajo infantil campesino está enfocado en la reproducción social; el beneficio está destinado al mejoramiento o subsistencia de la familia y es de carácter simbólico y material, es decir, hay beneficio y reconocimiento social; el trabajo fortalece la economía, los lazos sociales y permite la autonomía y autogestión de algunos aspectos de la vida de niños y niñas.

Este primer paso para definir el trabajo infantil campesino muestra una nueva visión, pero sigue colocando un sujeto pasivo del cual hay que hablar, porque se anula su voz y sus aportaciones en el ámbito familiar, social y económico. Retomando los aportes de los movimientos de niños y niñas trabajadoras, desde la década de 1970 nos proponen reconocer sus voces como trabajadores para empoderarlos y hacer valer sus derechos. En este sentido, si bien los niños y niñas que entrevisté no se visualizan como trabajadores y no todas las niñas trabajadoras están en movimientos u organizaciones, considero que es importante rescatar la propuesta que nos hacen, al debatir la propia conceptualización de las agencias internacionales del trabajo infantil; frente a esta postura ellos y ellas se autodenominan niños, niñas y adolescentes trabajadores, lo cual los posiciona de nuevo como protagonistas de sus procesos.

En este aspecto “las organizaciones de niños, niñas y adolescentes trabajadores; nosotros como parte del movimiento social que busca transformar las injustas relaciones económicas, políticas y económicas que crean las condiciones de explotación y de exclusión de todos los trabajadores y trabajadoras, seguiremos impulsando canales de participación, de movilización y de incidencia social y política” (MOLACNATS, 2012:167). Partiendo de esta premisa y conociendo que no todos los niños y niñas trabajadoras están organizados, es relevante mostrar que en otros espacios existe un trabajo digno que se

va conjugando con otros aspectos de la vida comunitaria y el desarrollo personal y colectivo.

Qué dicen las niñas y los niños campesinos trabajadores

Analizando las entrevistas, se observa el valor del trabajo y la experiencia que tienen niños y niñas, ya que no sólo contribuyen a la subsistencia familiar, también desarrollan sus propias actividades como el juego, asisten a la escuela y en algunos casos tienen responsabilidades comunitarias que intercalan con las actividades y trabajo familiar.

Por lo que en las comunidades campesinas, cuando los niños o niñas no trabajan, son señalados por el resto del grupo tanto familiar como comunitario, siendo el trabajo una cualidad positiva dentro de la comunidad. Por ello, cuando los adultos a partir de su experiencia les enseñan a trabajar en la casa y el campo, se inicia un intercambio de saberes, de destrezas y de valores, fundamental para la formación de niñas y jóvenes como “adultas responsables y buenas”. Entonces cuando éstos no trabajan, se considera que de ahí surgen los vicios o que tengan malos caminos y se es señalado por el resto del grupo. En el siguiente fragmento de entrevista se observa que los niños hacen un fuerte señalamiento de uno de sus hermanos a quien le cuesta más trabajo participar en las actividades del campo.

¿Tienes que ir a trabajar al campo?

Manuel (8 años): No le gusta, no trabaja, el Eduardo es flojo.

Eduardo (10 años): No.

¿Y en la casa tampoco trabajas?

Eduardo: No mmm.

¿No ayudas a tu papá o a tu mamá?

Eduardo: Sí.

¿Cómo los ayudas?

Manuel: No ayuda, nosotros sí los ayudamos.

Eduardo: A traer leña sí.

¿A traer leña sí?

Eduardo: Pero no ah...

Manuel: Pero...

Eduardo: Sí les ayudo, sí les ayudo a veces.

A veces, ¿y te gusta ir a traer leña?

Eduardo: ummju.

¿Sí o no?

Eduardo: Poquito.

¿Por qué?

Manuel: Porque es muy flojo.⁵

Aunque no necesariamente todos los niños hacen con agrado el trabajo que les corresponde, es en éste que los niños y niñas aprenden habilidades y valores que les permitirán subsistir en el futuro, pues este aprendizaje requiere de una especialización que se va adquiriendo con la edad y la práctica cotidiana. Por lo tanto, Eduardo se empeña en afirmar que sí trabaja.

Sin embargo, el trabajo asignado a niños y niñas no es deliberado, ellos mencionan que no se les permite participar en todo el trabajo, hasta que comiencen a ser más cuidadosos o tengan ciertas habilidades. En este aprendizaje los adultos acompañan y observan de manera constante el desarrollo y habilidades que van teniendo niñas y niños, el uso de herramienta debe ser supervisado, pues muchas veces ya usan machetes, palas o picos que les pueden causar algún daño. Entonces el aprendizaje no se relaciona con la edad, sino con las habilidades y control que niñas y niños tengan sobre el uso y responsabilidad de las herramientas, lo cual varía entre cada niño y niña. Cabe destacar que algunos niños y niñas manejan las herramientas desde los siete años, mientras que otros pueden tardar hasta los diez años. Además, estas habilidades no se adquieren al estar sólo observando, es necesario que manipulen de forma cuidadosa las herramientas y en algunos casos se adaptan al niño o niña. Por ejemplo, se les ofrece el machete que no tiene filo, si transportan agua se les da la vasija más pequeña, hasta que

⁵ Entrevista realizada en Yohualichan, Cuetzalan del Progreso, Puebla (enero de 2014).

vayan aprendiendo el uso de las herramientas o tengan más fuerza. Por lo tanto es un aprendizaje gradual y acompañado.

En el siguiente fragmento de entrevista se aprecia cómo uno de los niños maneja ciertas habilidades y conocimientos del trabajo:

¿Cuál es tu nombre?

Gabriel (8 años) [...]

¿Y a ti qué te toca hacer en el campo?

Gabriel: Cortar leña.

¿Qué otra cosa?

Gabriel: Jugar.

¿También tienes machete?

Gabriel: Sí.

¿Y con el machete qué hacen?

Gabriel: Cortar, cortar leña.

¿Y les toca limpiar la milpa o no?

Gabriel: Sí, no, nomás cortamos hojas para cerrar.

¿Cómo para cerrar?

Gabriel: Para cerrar el campo, que no entren los pollos.

¿Y a ustedes les toca cortar pimienta?

Gabriel: No, eh sí.

Aunque en la descripción de sus trabajos pareciera que las actividades son sencillas, al observar el trabajo uno puede reconocer que éste es complejo en su ejecución. Por ejemplo, tomar una machete sin que les genere ampollas y reconocer qué plantas deben cortar para el corral de los animales requiere un conocimiento, un saber vinculado con qué plantas son comestibles y cuáles sirven para hacer corrales, o qué plantas pueden ser venenosas y ocasionar urticaria. Aprendizajes y saberes que están ligados con la experiencia de las generaciones que los antecedieron. De tal manera que el trabajo agrícola requiere que sea dividido entre los miembros de la familia y una alta especialización.

Como lo menciona Holt-Gimenez, “el conocimiento y la información campesina, profundamente enraizada en la cultura y en la

sociedad, dependen principalmente de compartir la información y la experiencia. Compartir es un proceso que se desarrolla a través de amplias redes de relaciones sociales sustentadas en la interdependencia” (2008:142).

En este aspecto, “lo que caracteriza a la experiencia es que ha elaborado acontecimientos pasados, que puede tenerlos presentes, que está saturada de realidad, que vincula a su propio comportamiento las posibilidades cumplidas o erradas” (Reinhart-Koselleck, 1993:340). Dicha experiencia se puede compartir con otros contextos similares, pero al mismo tiempo se vuelven saberes y conocimientos especializados de cada región y contexto.

En este caso, aunque son niños campesinos que podrían compartir situaciones similares con otros niños de las región, cuando se observa que hay cultivos exclusivos como el café, pimienta, árboles maderables y frutales, sus saberes y conocimientos se especializan y por ende la enseñanza de éstos.

En el caso del cultivo y corte de la pimienta, sus familiares adultos me comentaban que a veces se ponen costales en el suelo, para la semilla que cae. Ésta será recogida por niños y niñas, que lo intercalan con el juego, mientras los jóvenes que subieron al árbol de aproximadamente cinco metros llevan morrales donde depositarán la pimienta. Algunos padres permitirán que los niños y niñas más grandes suban para que comiencen a aprender cómo es el corte, pero este trabajo debe estar supervisado. Como se observa en el siguiente fragmento, el trabajo es asignado según las habilidades que tienen niñas, niños y jóvenes.

¿Quiénes cortan pimienta?

Gabriel: Mi papá, mi hermano, mis primos.

¿Y por qué ellos cortan y ustedes no?

Eduardo: Porque nos vamos a caer, porque esta resbaloso.

A diferencia del cultivo anterior, en el caso del café el trabajo requiere de todas las manos que puedan trabajar. El corte de éste se hace en noviembre y diciembre. Por el clima y la humedad, el trabajo es agotador, pues no sólo se corta, también se cargan los canastos donde se

deposita. Estos canastos varían de tamaño y son proporcionales a quienes los cargan, es decir, los canastos más grandes los cargan los varones, los medianos las mujeres y los jóvenes, los más pequeños los niños y las niñas. La jornada de trabajo inicia entre cinco y seis de la mañana para hacerlo en las horas de menos calor y, por tanto, de menor humedad, pero los niños y las niñas llegan a incorporarse por las tardes al corte, porque regularmente en la mañana tuvieron que asistir a la escuela. Posteriormente el café se despulpa y luego es secado en los techos o patios de la casa. En esta actividad del secado los niños y niñas participan de manera constante, pues son los encargados de ponerlos y quitarlos del sol. Aunque la mayoría de personas venden el café despulpado y seco, en el caso de los entrevistados, su madre es la encargada de tostarlo y molerlo para su venta final, el cual es vendido por su padre los domingos en la plaza de la ciudad más cercana, Cuetzalan. Esto les asegura obtener un mejor ingreso del café que su familia cosechó. Además, para su comercialización llevan fruta que tienen en su huerta y que los niños y las niñas participaron para el corte.

En ambos cultivos la participación y aprendizaje constante de niñas y niños se va especializando, desde aprender a trasplantar, abonar, distinguir los frutos que están listos para el corte y saber cortar. Para la comercialización del café es importante aprender a despulpar, secar y tostar, y en el caso de la pimienta tiene que saber el proceso del secado. En ambos cultivos estos procesos permiten una buena comercialización, de lo contrario de no hacerse bien los trabajos el precio que pueden recibir es menor. Al respecto, Barbara Rogoff menciona la importancia del aprendizaje que se da por la participación intensa, donde se puede incluir las experiencias de trabajo campesino.

Sostenemos que el aprendizaje por medio de la participación intensa en comunidades –si bien suele estar presente en ciertos ambientes en todas las comunidades– encaja en especial con las prácticas de las comunidades culturales que rutinariamente incluyen a los niños en aquellas actividades de los adultos que forman parte de la vida cotidiana comunitaria. Esta integración de los niños en las actividades de la comunidad es un punto clave en la constelación dinámica de las prácticas culturales relacionadas con la participación intensa en comunidades (2003:104).

Al igual que lo planteado por Barbara Rogoff, se puede inferir que el aprendizaje campesinos se da por la participación constante de niños y niñas para que adquieran saberes, conocimientos y habilidades que les permitirán en su futuro desarrollar actividades vinculadas con el campo, pero también la experiencia de los adultos forma una pieza importante formando educadores y educandos *in situ*, pues éstos cambian constantemente integrando nuevos conocimientos y dejando otros de lado. En la investigación más amplia también se observa que no sólo los adultos enseñan a los niños, sino que en ocasiones éstos enseñan a los padres los usos y nuevos conocimientos, sobre todo cuando se trata de nuevas tecnologías, generando un intercambio de saberes y conocimientos de forma dialógica.

Haciendo un paréntesis sobre los saberes y conocimientos de niñas y niños campesinos, cuando se vuelven jornaleros es pertinente pensar la experiencia local-comunitaria y sobre todo el aprendizaje-trabajo que adquieren en sus comunidades, pues esto les permite incorporarse a trabajos asalariados, pero al mismo tiempo se hace un no reconocimiento de su saber por ser niños, lo cual fomenta salarios precarios o nulos derechos como trabajadores. Por lo que su experiencia tiene que ser revalorada y un punto central de los nuevos estudios que aborden el tema de niños campesinos y jornaleros.

En el siguiente fragmento de entrevista se observa la participación de los niños en el trabajo especializado.

¿El café quién lo corta?

Eduardo: Nosotros.

¿Ustedes sí cortan café?

Eduardo: Pero nos ayudan.

¿Quiénes los ayudan?

Eduardo: El Capitán América nos ayuda.

No, en serio Eduardo.

Eduardo: Nos ayuda mi papá.

¿Tu papá es el que corta y ustedes lo ayudan?

Eduardo: Ajá.

Además, se observa que es común pensar que niños y niñas sólo pueden ayudar y no asumir una postura central, sobre todo en espacios de trabajo, incluso como investigadoras se puede caer en posturas adultocéntricas asignándole el termino “ayuda” al trabajo que cotidianamente hacen. Entonces, recuperar sus voces permite reconocer su trabajo, evidenciar elementos que no percibimos y ampliar la perspectiva de lo que hacen y de cómo niños y niñas se posicionan en el trabajo cotidiano.

Otro elemento que surge cuando se aborda el tema del trabajo, es la cuestión de género que se ve reflejada en el siguiente fragmento:

¿En la milpa quién ayuda, ustedes o nada más ellos van a sembrar?

Eduardo: Ellos.

¿Y tu mamá va a dejarles comida o también le toca sembrar?

Eduardo: No oh.

¿No, nada más le toca llevar comida?

Eduardo: No umm umm.

¿No te creo!

Eduardo: Nada mas, ahí trabaja también.

¿A quién le toca llevar comida cuando hay milpa, cuando hay que ir a sembrarla?

Gabriel: Mi mamá.

¿Y tu hermana también?

Judith (11 años): Sí, lleva el café.

¿Y quiénes trabajan en la milpa, tu papá y tus hermanos?

Judith: Sí, mi papá y mis hermanos.

¿Y en el café?

Judith: Este, todos.

¿Todos trabajan en el café, cortando?

Judith: Sí.

¿En qué época cortan café?

Judith: Diciembre.

¿En diciembre cortan café, y a tu mamá también le toca cortar café o a ella le toca hacer comida?

Gabriel: No, hace a veces comida, sino no se va, no va a cortar café.

¿Y a tus hermanas les toca ir?

Gabriel: No, otras no.

¿Otras no?

Gabriel: No, porque cuidan los bebés.

Al analizar este fragmento de entrevista se observa que pasa desapercibido el trabajo de las mujeres en la milpa o los cultivos, se considera que ellas sólo trabajan en la casa y en la cocina; sin embargo, cuando llevan la comida a la milpa se incorporan constantemente a los trabajos que se están realizando. En el estudio más amplio, a niños y niñas en una entrevista grupal se les preguntó quiénes en sus familias trabajaban: ellos señalaban que eran los hombres quienes trabajaban, haciendo invisible no sólo su trabajo, sino también el de las mujeres, una cuestión que no tiene que ver sólo con ellos, sino con la sociedad en general, minimizando el valor de lo que no hacen los hombres, lo cual pone a niños, jóvenes y mujeres en desventaja respecto a la garantía de sus derechos y de mayor cantidad de trabajo, así como del reconocimiento de sus aportaciones.

Si bien a las niñas y mujeres se les delega el trabajo de la casa, cuando son pequeñas a veces acompañan a sus padres y hermanos, lo cual les permite aprender no sólo el trabajo de las mujeres, sino también el de los varones, lo que propicia las dobles o triples jornadas de trabajo por género. Punto en el cual tenemos que reflexionar para buscar su transformación. Al respecto, Juan Estrada *et al.* (2015:335) señalan que “la condición social de segregación pone al género femenino en situación de menor acceso a los bienes de consumo, de menor capacidad de control sobre los bienes y recursos, pero de mayor cantidad de impedimentos para el desarrollo de los talentos personales”, situación que debemos considerar no sólo para hacer un análisis más amplio, también para buscar su transformación junto con los involucrados.

Aunque no es el caso de las niñas en Yohualichan, una característica de la región del Totonacapan⁶ es que las mujeres campesinas lucharon y demandaron una participación política, que iba desde ser promotoras de salud, educación, hasta candidatas a presidentas municipales; sin dejar de lado ser mujer campesina; si bien han logrado estar en la esfera pública, esto les ha costado algunas vidas. En otros casos, las mujeres campesinas han luchado por el reconocimiento al derecho de ser propietarias de las tierras donde viven y siembran. Pese a que han trabajado por el reconocimiento de sus derechos, aún faltan cambiar algunas condiciones de desigualdad para hacer otras realidades posibles.

De lo anterior se observa que la experiencia que vemos transmitida de generación en generación, da cuenta de una permanencia pero también de un cambio en los trabajos campesinos en el ámbito de la cotidianidad:

[lo cual permite reflexionar que] la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena. [En ese aspecto] la *Historie* se concibió desde antiguo como conocimiento de la experiencia ajena [que nos permiten transformar la realidad] (Reinhart, 1993:338).

La investigación nos permite vislumbrar que el trabajo es un saber, conocimiento y destreza, que no se generan en la educación formal, pero sí en la experiencia de la comunidad, vivida y transformada cotidianamente.

⁶ La región del Totonacapan es el territorio ocupado por nahuas y totonacos desde antes de la llegada de los españoles, el cual se encuentra ubicado en la Sierra Norte de Puebla. Desde la Colonia hasta la actualidad han tenido diversas luchas por los recursos naturales y su manejo, así como luchas sociales de reivindicación por los derechos de los pueblos indígenas.

Trabajo y juego

Uno de los puntos que siempre se ponen sobre la mesa cuando se habla de niñas y niños trabajadores es que el trabajo les quita sus espacios de juego y esparcimiento, pero muchos de ellos lo encuentran gracias al trabajo o en combinación con éste, aunque es común hacer énfasis en la oposición entre juego y trabajo, lo cierto es que “lo opuesto del juego no es el trabajo sino la carencia de juego” (Lester y Russell, 2011:19). En oposición, el campo no sólo es propicio para trabajar, también es posibilidad de juego, de construir y vincularse con otros, incluyendo a la naturaleza, como se muestra en el siguiente fragmento:

¿Cuántos años tienes Manuel?

Manuel: Ocho.

¿Ocho, y a ti te gusta ir al campo?

Manuel: Sí, sí, sí.

¿Y qué es lo que vas a hacer al campo?

(su hermano al fondo): Trabajar y jugar.

Manuel: Trabajar.

¿Y qué te toca hacer?

Manuel: Cortar leña.

¿Qué otra cosa?

Manuel: Jugar.

¿En el campo?

Manuel: Ajá.

¿A qué juegas en el campo?

Manuel: Correteadas y escondidillas y esclavos.

En una de las visitas que logré hacer en la misma región, pero en otra comunidad de las zonas altas y frías, pude observar que cuando los niños y niñas salían a pastorear a los borregos, era el espacio ideal para volar papalotes y tener competencias con otros niños y niñas de la comunidad. Esto implicaba que fueran muy cuidadosos con sus animales y que no se les fueran, pero que tuvieran la habilidad y

conocimientos para volar el papalote y ganar en las competencias que ellos mismos hacen. Entonces el trabajo no necesariamente elimina el juego y puede ser campo fértil para abrir nuevas experiencias, porque “jugar es una posibilidad fundamental de la existencia social. Juego es compañía, jugar con otros, una forma entrañable de la sociedad humana. Estructuralmente, el juego no es una acción individual, aislada, está abierta al prójimo como compañero de juego” (Fink, 1966:19). De tal manera que el juego no está enmarcado en un espacio y tiempo específico, éste puede ser evocado en cualquier momento y en cualquier lugar, siendo un momento sorpresivo y disfrutable para quien lo evoca.

En el caso de las niñas se observó que el lugar y momento propicio de juego y compañía era cuando les tocaba ir al molino. Entonces si bien el juego no está negado para las comunidades campesinas, sí valdría la pena repensar los espacios de esparcimiento con los cuales cuentan los niños y jóvenes. Para el caso más amplio de la investigación, se recuperan también dos experiencias de participación infantil, las cuales están basadas en tener espacios de esparcimiento, petición central que niñas y niños hicieron, y que permitió mantener el trabajo y el espacio con ellos.

Reflexiones finales

La categoría de trabajo infantil tiene que ser reconstruida, considerando el contexto donde se desarrolla, y como punto central las voces de niñas y niños de quienes realizan trabajos cotidianos, con la intención de crear nuevas categorías de análisis que consideren sus singularidades y al mismo tiempo garanticen el acceso a sus derechos.

Además, es necesario recuperar otras experiencias similares que den cuenta de nuevos escenarios, como la sistematización de Nicaragua que resalta que “el trabajo en las comunidades campesinas es percibido por adultos y niños como una escuela para la vida [...] es una forma de legitimación social, de participar en la difícil tarea de asegurar la sobrevivencia de la familia y de la comunidad en condiciones crecientemente adversas” (González, 2001:10).

Si bien este escrito es una primera aproximación a las voces de niñas y niños campesinos, es importante considerar y revalorar las experiencias de enseñanza-aprendizaje que hay en el trabajo, tal como lo plantean las culturas campesinas. Cabe destacar que en esta primera aproximación se rescata que el trabajo infantil campesino está enfocado en la reproducción social, el producto de su trabajo está destinado al mejoramiento o subsistencia de la familia y los beneficios son de carácter simbólico, es decir, hay reconocimiento social, aportan al fortalecimiento de la economía del cuidado, permiten la autonomía y autogestión de algunos aspectos de la vida de niños y niñas. Se inserta en un espacio de trabajo-aprendizaje, donde la experiencia de los adultos son una pieza importante que se pone en práctica en la cotidianidad, donde los propios niños y niñas generan su propia experiencia y un saber especializado.

De tal forma que el trabajo que niños y niñas realizan en el campo no está inserto necesariamente en contextos de explotación, sin embargo, las condiciones y garantías que tienen por el contexto en el que se desarrollan son desfavorables, eso podría ser un nuevo objeto de estudio y cambio. Buscar mecanismos que garanticen sus derechos y acceso a una educación adecuada a sus actividades y contextos, que comprenda sus tiempos de trabajo, a tener centros de salud y hospitales dignos, a que los precios de los productos que producen familiares sean correspondientes a su trabajo, los cuales les permite asegurar vivienda, vestimenta y comida complementaria, es decir, la que ellos no producen.

En este aspecto revisar las experiencias locales y la recuperación de las voces de niñas y niños pueden brindar mayores pautas para un análisis de lo que acontece, así como opciones de abordar el tema de niños campesinos trabajadores. Asimismo hay que reconocer que “las experiencias se modifican, aun cuando consideradas como lo que se hizo en una ocasión, son siempre las mismas. Ésta es la estructura temporal de la experiencia, que no se puede reunir sin una expectativa retroactiva” (Reinhart, 1993:341). En este sentido considero que como plantea Reinhart también tenemos que retomar la expectativa pues no se puede pensar una sin la otra, ya que “la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad,

la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen”(Reinhart, 1993:338) Con la finalidad de ampliar los análisis y perspectivas que tienen los propios sujetos y construir nuevos aprendizajes.

Como menciona José Álvarez, en la sistematización del trabajo con niños campesinos, su experiencia les permitió reconstruir, ordenar y analizar elementos para sus futuros trabajos y sobre todo “como referencia para otros que emprendan la promoción de la participación de la niñez en el área rural” (2003:14). De tal manera que las experiencias nos permiten no sólo construir y reconstruir nuevas categorías de análisis, sino transformar las prácticas locales y con ellas la realidad.

Aunque la OIT (2012) señala que “la ayuda que niños y adolescentes prestan a sus padres en el hogar, la colaboración en un negocio familiar o las tareas que realizan fuera del horario escolar o durante las vacaciones para ganar dinero de bolsillo, puede ser provechosa para el desarrollo de los pequeños y el bienestar de la familia”, la negación de su trabajo los pone en desventajas al exigir mejores condiciones. Como lo mencionan Ayala *et al.*:

La invisibilidad del trabajo infantil tiene como consecuencia el nulo reconocimiento de niños y niñas como sujetos susceptibles de beneficios sociales, tales como el ingreso por su labor, la educación y la salud, por lo que al visualizar estos problemas dejamos constancia de su situación y condición sociolaboral para replantear estrategias de mejora en sus condiciones de vida y romper con la dinámica actual (2013:661).

Por lo tanto es necesario evidenciar que su trabajo genera un aporte que permite incrementar o mantener asegurado un ingreso económico. Aunque la participación no sea directa en los lugares de trabajo, su aporte regularmente se considera dentro de la economía del cuidado, la cual permite la reproducción social, incluso material, que mantiene el sistema económico actual. Entonces, ser un niño o niña trabajador no necesariamente es una desventura y podría ser un espacio de aprendizaje que en el futuro les asegure su subsistencia simbólica y económica teniendo en consideración sus derechos no sólo humanos, también laborales.

De ahí que pensar la categoría de niños trabajadores requiere repensar el concepto, para plantearnos nuevas condiciones de trabajo, así como reconocer los derechos de niños trabajadores, tal como se pensarían para los adultos.

Otro terreno que interpela actualmente a la refundamentación de la promoción y educación popular es el de la democratización del saber, el del peso dado a los conocimientos especializados puestos al servicio del poder popular y de los cambios sociales. Hoy se valora profundamente el esfuerzo por producir conocimientos a partir de las propias experiencias, a modo de poder incidir en la esfera de la cultura y de la generación de propuestas viables a partir de los trabajos y las experiencias desarrolladas. Esto incluye experiencias nuevas de educación popular desde dentro de los aparatos educativos gubernamentales y en torno a la formación de oficios y profesiones, interviniendo por lo tanto dentro de las perspectivas curriculares escolarizadas (Reygadas, 1998:141).

Reconocer la experiencia es reconocer los saberes y prácticas que están en los espacios cotidianos, así como a sus actores, las voces y el trabajo que hacen niños y niñas en espacios públicos y privados, en los medios urbanos y rurales, que forman parte de una realidad e historia viva.

Bibliografía

- Álvarez, J. (2003). *¡Y se nos quitó! El despertar de la niñez campesina*. Nicaragua: Instituto de Promoción Humana INPRHU/Estelí/Save the Children Noruega.
- Ayala-Carrillo, M.R., R. Lázaro-Castellanos, E. Zapata-Martelo, B. Suárez-San Román y A. Nazar-Beutelspacher (2013). “El trabajo infantil guatemalteco en los cafetales del Soconusco: “insumo” que genera riqueza económica, pero nula valoración social.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, “Niñez y juventud”, 11(1) pp. 659-673.
- Engels, F. (1876). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México: Ediciones Quinto Sol, 2011 (publicado por primera vez en la revista *Die Neue Zeit*, Bd. 2, núm. 44, pp. 1895-1896).

- Estrada-Jiménez, J.M., L.N. Nova-Vargas, L.A. Guío-Nitola y A.P. Espinel-Mesa (2015). “Dispositivos para generación de discurso y fundamentos conceptuales del trabajo infantil”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, “Niñez y juventud”, 13(1), pp. 329-341.
- Fink, Eugen (1966). *Oasis de la felicidad. Pensamiento para una ontología del juego* (traducción: Elsa Cecilia Frost). México: Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, Cuaderno 23.
- González., C. (2001). “Trabajo infantil rural. Investigación diagnóstica realizada en el municipio de Santa Rosa del Peñón”. Nicaragua: Instituto de Promoción Humana INPRHU-Estelí/Save the Children Reino Unido.
- Good, C. (2009). “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 36(036).
- Holt-Giménez, E. (2008). “Pedagogía campesina”, en *Campesino a campesino: voces de Latinoamérica. Movimiento campesino para la agricultura sustentable*. Managua ,Nicaragua: SIMAS.
- Lester, S. y W. Russell (2011). *El derecho de los niños y las niñas a jugar. Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 57s. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard van Leer.
- Liebel, M. (2003). *Infancia y trabajo: para una mejor comprensión de los niños y niñas trabajadores de diferentes culturas y continentes*. Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe “Mons Germán Schmitz”.
- MOLACNATs-Secretariado/Venezuela (2012). “Comunicado a propósito del Día Mundial contra el Trabajo Infantil”. *Revista Internacional*, núms. 21 y 22, “Desde los niños, niñas y adolescentes trabajadores”, año XV-XVI / octubre 2011/abril 2012. Perú.
- OIT (2012). “¿Qué entiendo por trabajo infantil?” [<http://www.ilo.org/ipecl/facts/lang--es/index.htm>], consultado el 22 de octubre de 2015.
- Rogoff, B. (2003). “El aprendizaje por medio de la participación intensa en comunidades”, *Annual Review of Psychology*, “Firsthand learning through intent participation”, núm. 54, pp. 175-203 (traducción: Guadalupe Correa).
- Reygadas, R. (1998). “Acercándose, acercándose, la historia reciente”, en *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.

— (1998). “Promoción del desarrollo”, en *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.

Reinhart-Koselleck (1993). “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa, dos categorías históricas”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.

UAM-Xochimilco (2016). *Transmisión oral. Reflexión sobre los procesos de sistematización de experiencias y aportes a la sociedad civil*. Seminario de Memoria y Futuro. México.